

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 13: La escala del dragón negro.

Algunas cosas son inesperadas pero inevitables.

Resultó que el Maestro de la Torre no solo había invitado a numerosos Reyes Dragón para presenciar el próximo enfrentamiento entre León y Odín, sino que también había extendido la invitación a la Academia Saint Sis para una delegación de profesores y estudiantes.

—Noa es una de las alumnas más destacadas de Leon —explicó el Maestro de la Torre—. La Academia debe haber encontrado una excelente excusa para enviarla aquí.



De hecho, la Academia Saint Sis se centraba principalmente en la formación académica y rara vez enviaba a sus estudiantes a actividades no educativas. Sus métodos eran sencillamente ingeniosos.

—Noa, ¿no deberías estar asistiendo a clases en la Academia ahora mismo? —preguntó León con una ceja levantada.

—Oh, maestro —respondió Noa con una sonrisa pícar—. Escuché que habrá un duelo épico de magia elemental aquí en Ciudad Cielo. Como mi atributo también es el rayo, los profesores decidieron enviarme a observar y aprender.

Mientras hablaba, hizo un gesto hacia la mujer que estaba detrás de ella: una persona de aspecto refinado llamada Mavis.

Mavis dio un paso al frente, irradiando elegancia. Sus gafas, perfectamente ajustadas a la nariz, le daban un aire de erudita. Saludó cortésmente a Leon, Rosvisser y a los dragones de alto rango que la rodeaban en señal de respeto.

Saludos. Soy Mavis, la mentora de Noa. Es un placer conocerlos a todos.

A diferencia de la División de Dragones Juveniles de la Academia Saint Sis, donde decenas de estudiantes asistían a las mismas clases siguiendo un currículo fijo, la División de Dragones Juveniles adoptó un enfoque más personalizado. A cada estudiante se le asignaba un mentor individual según sus talentos y fortalezas innatas.

Dada la rara afinidad de Noa con los rayos, era natural que Mavis fuera su mentora.

Leon y Rosvisser intercambiaron bromas con Mavis, entendiendo finalmente por qué Noa había sido enviada allí: fue su excepcional atributo de relámpago lo que le valió la oportunidad de observar un evento tan único.

"Oh, el Rey Dragón de la Llama Roja también está aquí", señaló Mavis, mirando hacia Konstantin.



El dragón pelirrojo asintió brevemente, con expresión tan impasible como siempre, y respondió con un simple "Hmm".

Después de unos cuantos intercambios corteses, Konstantin saludó a Leon, indicándole que se hiciera a un lado para tener una conversación privada.

León asintió y luego se agachó para pasar a Musa a los brazos de Noa.

"Cuida a tu hermana."

"Lo tengo, papá."

Rosvisser se paró detrás de sus dos hijas, invitándola a animarla con un sutil gesto. Tras esto, Leon siguió a Konstantin a un lugar más apartado para conversar.

Mientras Noa sostenía a Musa y observaba a su padre alejarse con el dragón rojo, su rostro se iluminó brevemente con curiosidad. Pero en un abrir y cerrar de ojos, su entorno cambió. Musa desapareció de sus brazos, y el mundo a su alrededor se convirtió en paredes de oro tenue.

Cuando Noa se giró, un enorme dragón blanco apareció ante ella.

"¿Necesitas algo?" preguntó.

El dragón extendió sus alas, inundando el espacio con una luz radiante. Al desvanecerse el resplandor, la criatura se transformó en una figura imponente, vestida con túnicas blancas, que se alzaba con gracia sobre una superficie brillante.

—Mi poder está en ese tal Konstantin —dijo el Ancestro sin preámbulos.

Noa parpadeó, recordando las ruinas del Lejano Norte donde Konstantin había absorbido la energía primigenia de la estatua de piedra del Ancestro. El alma del Ancestro había huido en el último instante, refugiándose en la conciencia de Noa.

—Entonces... ¿quieres recuperarlo? —preguntó Noa tras pensarlo un momento—. Pero Konstantin ahora es un aliado. Incluso nos ayudó contra Arlan la última vez.



El Ancestro meneó la cabeza fríamente.

La energía primigenia se ha fusionado con él después de tanto tiempo. Extraerla a la fuerza lo mataría. No importa. Considéralo un regalo del rey a un aliado.

Noa inclinó la cabeza, a punto de protestar.

"Si eres tan generoso ¿por qué no me preparaste un regalo también?"

Antes de que el Ancestro pudiera responder, una figura alta emergió del agua, pisando suavemente la superficie y ofreciendo una sutil reverencia.

La Ancestral se cruzó de brazos, manteniendo un aire de superioridad, mientras Noa miraba confundida, la atmósfera de repente se volvió incómoda.

Antes de que Noa pudiera reaccionar, el Ancestro cerró la distancia y la abrazó con fuerza, frotándole vigorosamente las mejillas.

"¿Pequeño bribón! ¿Tenías que mencionar eso?"

"¿De verdad necesitas hacer esto?" preguntó Noa con cara seria, agitando las piernas.

"Mírate, te estás poniendo nervioso."

"¿No estoy alterado!"

"Si no lo eres ¿por qué te retuerces?"

"Éste es tu supuesto 'regalo', ¿no?"

La Ancestral finalmente bajó a Noa, sonriendo con suficiencia. Pero su actitud se tornó seria al agacharse ligeramente, poniendo su mirada al nivel de la de Noa.

"¿Recuerdas cuando en el Bosque de la Luna Demonio Arlan usó las semillas de campana para bloquear nuestra magia primordial?"



Noa asintió. "Lo recuerdo."

"Después de pensarlo mucho", continuó el Ancestro, "parece que la única magia capaz de contrarrestar la energía primordial es la magia del caos, específicamente una forma conocida como 'Miedo Definitivo'".

"¿Miedo definitivo?" Noa frunció el ceño.

Sí. Las semillas de campana de Arlan fueron templadas por el poder del Miedo Definitivo, lo que demuestra que está conectado a él.

El tono del Ancestro se oscureció.

El hechizo que usó para atraparte, "Olvido Oscuro", también es una forma de magia del caos. Si no hubieras desatado todo tu poder primigenio, ya estarías reducido a huesos y sangre.

"Y la magia del caos... requiere la 'Escama del Dragón Negro' para usarse", añadió.

"¿La Escama del Dragón Negro?", repitió Noa, perpleja. "Nunca había oído hablar de ella. ¿Qué es?"

"Es una Escama de Dragón Escudo de Corazón contaminada por el Miedo Definitivo", explicó el Ancestro. "Otorga un poder inmenso a su portador, pero erosiona lentamente su sentido de la justicia y la conciencia. Probablemente tenga otras habilidades asociadas, pero no las entiendo del todo. Sin embargo..."

Ella hizo una pausa, su expresión era grave.

"Pero, ¿qué?" preguntó Noa.

"Sentí el poder de la Escama del Dragón Negro en ese tal Konstantin."

Los ojos de Noa se abrieron ligeramente.

"¿Estás diciendo que Konstantin está conectado con Ultimate Fear?"

"No, no estoy seguro", respondió el Ancestro. "Pero necesito que investigues".

"¿Cómo debo hacer eso?"

Primero, averigua qué están discutiendo él y tu padre. Si es privado, debe ser importante.

—Pero papá no me deja escuchar a escondidas —dijo Noa rotundamente.

"Cierto. Eso complica las cosas..."

La Ancestral se rascó la cabeza con frustración, murmurando sobre los desafíos de lidiar con un aliado impredecible como Konstantin.

En ese momento, una dulce voz infantil resonó en el espacio.

"Hermana mayor~ Abrazo, abrazo~ Abrazo, abrazo~"

"¿Se convertirá en una chica obsesionada con sus hermanas cuando crezca?" murmuró la Ancestral, poniendo los ojos en blanco.



La mirada de Noa volvió a la realidad, donde la pequeña Musa se retorció en sus brazos, con sus ojos rojos parpadeando con inocencia. La inspiró.

"Puede que tenga una idea", dijo Noa, mientras se formaba una sonrisa maliciosa.

Sacó una piedra de grabación de su bolsillo, una especialmente preparada por la Academia para documentar el próximo duelo entre León y Odín.

Noa miró la piedra, luego a Muse y, después de asegurarse de que nadie la estuviera mirando, deslizó la piedra en el bolsillo de su hermana.

"Musa, ¿quieres jugar un juego conmigo?"

Muse parpadeó, inclinando la cabeza.

"Nada~"

"...¿Por qué no?"

"Tu hermana sólo dice 'Nada', así que tendrás que interpretar su tono", dijo una voz repentina.

Noa miró hacia arriba y vio a una niñita pelirroja y de ojos negros parada cerca.

"¿Y tú quién eres?" preguntó Noa, levantando una ceja.

"Soy Hefei, la hija de Konstantin", respondió la muchacha con seriedad.

Noa parpadeó sorprendida. ¿Así que este era el hijo del dragón de fuego?

"Interesante", pensó Noa, maravillándose de lo adorable que era la niña a pesar de la reputación intimidante de su padre.

Después de pensarlo un momento, Noa sonrió y dijo:

"Está bien, Hefei, ¿quieres jugar un juego conmigo?"

Los ojos de Hefei se iluminaron.

—¡Sí! ¡Sí! ¿A qué estamos jugando, hermana mayor?



Noa miró a lo lejos a Leon, Konstantin y Rosvisser. Se acercó más y bajó la voz.

"El juego no importa. Lo que importa es..."

"Cómo llevamos a escondidas a mi hermana pequeña para que escuche a escondidas a mi padre".

Traducido por:

ငါးစာ - RexScan

